

RAYO VIOLETA



PRIMERA EDICIÓN
2025



WWW.ARGENTINAINTERSEX.ORG
argentinaintersex@gmail.com

RAYO
VIOLETA

Cabrera, Ayito Alex

Rayo violeta: ensayos disca-LGBTI / Ayito Alex Cabrera;

Ale Lopez Bensch ; Ayito Alex Cabrera. - 1a ed. -

La Plata : Ayito Alex Cabrera;

La Plata: Editorial Tolomocho;

Tucuman : Argentina Intersex , 2025.

Libro digital, PDF - (Interseccional . LGBTI con discapacidad; 1)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-00-9668-1

1. Ensayo Histórico. 2. Discapacidad. 3. Ilustración.

I. Lopez Bensch, Ale II. Cabrera, Ayito Alex III. Título

CDD 305.906

Diseño de maqueta: María José Bovi

@marea.emociona

ISBN 978-631-00-9668-1



9 786310 096681

RAYO
VIOLETA

ÍNDICE

Prólogo 7

Ale Lopez Bensch

Etiquetas 11

Franco Pardenas

**Intersexualidad, violencia médica
y discapacidad** 17

Ariana A. Celorio

Notas para una crítica del endocapacitismo 23

Fabi Gimenez

**La historia de mi renacer:
Resignificar la intersexualidad** 31

Katia Marlene

Minha Prosa Poetica 41

Amiel Vieira

Ilustraciones 22, 29, 39, 43

Ayito Cabrera - ArteDisca

Obra "Todavía estamos vivos" 45

Kali Castro - BrodandoDisidencias

PRÓLOGO

La intersexualidad y la discapacidad son realidades distintas, pero comparten puntos de intersección que revelan las complejidades de vivir en cuerpos que desafían los estándares normativos. Cada persona intersexual y cada persona con discapacidad tiene una experiencia única, moldeada por factores como su nivel socioeconómico, el lugar donde vive (urbano o rural), el acceso a la educación, el género y el contexto social, cultural y nacional en el que se desenvuelve.

La intersexualidad es un término que engloba una amplia diversidad de variaciones innatas en las características sexuales. Todas las personas poseen características sexuales como cromosomas, gónadas y genitales; sin embargo, algunas nacen con características sexuales que varían respecto a la mayoría de la población. Es crucial entender que la intersexualidad no es una enfermedad ni un problema de salud, sino una variación natural del cuerpo humano. Tampoco es una identidad de género, expresión de género ni orientación sexual. Las personas intersex pueden ser cis, trans, no binarias, lesbianas, gays, bisexuales, etc.

La revista **Rayo Violeta** es un proyecto anual de Argentina Intersex que, en cada edición, explora temas que se entrecruzan con la intersexualidad. En esta primera edición, finalizada en 2025,

hemos reunido escritos de personas que, además de tener cuerpos intersexuales, viven con alguna discapacidad. Este enfoque no pretende equiparar la intersexualidad con la discapacidad, sino destacar las intersecciones que existen entre ambas comunidades. Estas incluyen desafíos compartidos, como la atención médica inadecuada, la discriminación, la falta de sensibilización, la invisibilización, la imposición de tratamientos no consensuados, la infantilización, la negación de derechos y la carencia de información accesible y veraz.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a todas las personas que hicieron posible que esta primera edición de Rayo Violeta sea una realidad. Su esfuerzo y compromiso nos inspiran a seguir construyendo espacios que visibilicen las múltiples voces y experiencias que enriquecen nuestra comunidad.

Con gratitud,

Ale López Bensch
Director

ETIQUETAS

Franco Andrés Pradenas López

Activista Transfeminista.
y Anti-Capacitista Intersexual.

Etiquetas colgando; intersex, trans, no binarie, discapacitade, pansexual, viejo, joven, desahuciade... ¿Cuántas más puedo nombrar? Las ruedas de mi burrito giran, me permiten volar, las arrastro del lugar en lugar, volví a caminar. No debía vivir, pero lo hice, a costa del perpetuo dolor, duelen las emociones cuando pasan por mi carne, duele respirar, duele hablar y aún más gritar, activar...

“¿Para qué sigues en esto?”, “retírate, ya lo hiciste lo tuyo...”, “superaste la cuota, retírate a descansar...” ¡NO! me niego, ¿por qué debería, no es acaso mi decisión?... ¿Cuántas cosas he podido decidir?, ¿La mutilación genital al nacer? ¡NO!, ¿la extracción de las gónadas al crecer? ¡NO! ¿El tener que ser mujer? ¡NO! ¿Las pastillas para ser señorita? ¿La hermana mayor que debe criar trabajar? ¿De joven trabajar para ayudar? ¡NO!, ¡NO! y ¡NO! En ninguna pude opinar, ¡hasta me trataron de arreglar!...

“...Parece que eso es lo que me pasa, no soy mujer, soy un chico trans...” La ausencia de risa,

enojo o expresión, me dio confianza, la confianza es suficiente... ¡Qué fácil caí!... “¿Por qué no vamos a un bar?, yo invito”, “vamos”, dije sin más. “¿Te invito el último trago?”, “Bueno ya”; “¿Vamos a mi casa con mi hermano carretear?”, “vamos ya”. Llegamos a oscuras, no había nadie más, casi no podía caminar. Subimos a su cuarto y de pronto estaba sobre mí, “¡Te voy a ser mujer!”, “¡Te voy a arreglar!”, “¡Esto es ser hombre!”, “¡Ahora lo vas a notar!”

Al día siguiente logré escapar, más no fue **lugar** de donde escapar, ya que de mí misma me fui a ocultar. No dije nada, me traté de matar, me atraparon y al psiquiátrico fui a parar; ...”si te violaron por ser lesbiana, eso es lo que hay que arreglar...” Enceñarse y amarrarse, forcejeando inútilmente, imposible escapar; impotente, en una camisa de fuerza, bajo fría agua y hasta aguda electricidad, mi cuerpo tuvo que soportar. Sobreviví, sin quererlo sobreviví, pero 6 años más, tiritando de miedo, me volví a ocultar...

Un día ya sin aire, me atreví a pronunciar; “... hasta aquí llego, no puedo más, tenía que decirte, perdón amor, pero me voy a matar...” Ella ya lo sabía, no necesité explicar y con directa voz fuerte, me hizo cuestionar ...” Pero, ¿qué es lo que quieres?”, “...quiero tratar de transitar”, (no me atrevía ni la idea pensar “, “...!córtala con **TRATAR!**, llevas años intentando, sí vas a hacerlo, ¡Hazlo y ya!...” Nunca imaginé, lo que esas palabras me podían sanar.

Como en un torbellino, todo comenzó a cambiar, solo que esta vez, me atreví a disfrutar. El primer pinchazo me hizo vibrar, de la alegría, llegaba a llorar. Pero con solo un mes, la barba comenzó a aflorar, más lo que marcó la diferencia, fue una cicatriz donde no debía estar. Clara e innegable, imposible no notar, al borde de mis genitales, terminó por resaltar. Exámenes entonces, grandes montos a pagar, los resultados demoraron, en llegar en gringolandia lo tuvieron que estudiar, llegó el día, "...resultados que eres intersexual..." ¡Qué precioso momento!, una noticia a atesorar, ¡por fin mi cuerpo, tenía un sentido real!, mi crecimiento, mi anatomía corporal, resulta que no tenía mil patologías, solo soy una cuerpo **INTERSEXUAL**.

Pero los años de operaciones, tristezas, sobre medicación y cuanto más, de gratis, claramente, no se iban a quedar. Al pasar 28 inviernos, cuando empezaba a disfrutar, un día raudamente, un dolor me llegó a quebrar. Ardía mi cara, a corrientazos e invisible fuego me hizo gritar, perdía la memoria, desconectado de la realidad. No cualquier día, de trámites en el hospital, justo mi cumpleaños, el dolor fulminante, comenzó a azotar, "¡CÓDIGO AZUL!, ¡URGENTE!", todo se puso a girar, personas gritando, solo eso pude escuchar, alguien de bata blanca me hablaba sin parar, de pronto, no sé cuándo, ya no recuerdo más. Meses pasaron dentro de ese hospital, en cama UCI, la peor para estar; resistiendo, soportando y convulsionando sin parar, fueron dos operaciones, "...

porque hay que inspeccionar...”, en menos de 15 días, mi cerebro, inútilmente, quisieron reparar.

Mis nervios explotaron, soportando hasta el final, entonces hasta el aire me dolía respirar. Un día negro, me vi ya en una silla, sin poder ni andar. “Franco, tu caso nos quedó grande, anda a tu casa y aguanta lo que podái...” Impotente, con 30 cumplidos sin poder ya soportar, desahuciade jubilade, no podía caminar. Postrade tres años, ¡Ni al baño podía llegar!, solo por la ventana el mundo podía mirar, hasta que dicotómicamente, la pandemia me vino a salvar.

Estando ya muy grave, ni a atención médica podía optar, ¡Solo COVID!” sin urgencias fui a quedar; “...Doctor, ¿qué hago?” dice con angustia mi mamá, nuevamente, al psiquiátrico, fui a parar. Pero los milagros existen, si por ellos te atreves a luchar, “Pérdida del uso de la razón por dolor extremo”, fue el diagnóstico final,” ¿por qué no lo intentamos con una terapia experimental?, honestamente, a esas alturas, sin alternativas, ya qué más da...

Debo reconocer, sinceramente, que no creí que fuese a funcionar. El tiempo pasaba, un año me fui a internar y poco a poco, paso a paso, comencé a avanzar. Un día de marzo, sin darme cuenta me vine a encontrar, frente a miles de personas, en Plaza Dignidad, leyendo arduamente, una declaración pública intersexual. Me vi

activando, con fuerza sin par, sostenide de mi burrito para poder caminar. Tiritando, temblorse, ni las manos podía controlar, no sé cómo, pero lo logré, un silencio, un estruendo, aplausos, dedos al clicar, termino y escucho a la multitud vitorear.

No sé cómo ni por qué, pero volví a resucitar, estuve en el infierno, no hay más palabras, para esos años nombrar. Hoy vivo con las secuelas, el dolor es una parte más, un nuevo órgano, no siento mi cara ya. Los dientes se caen, trozo a trozo, el dolor los ha de quebrar, muchas veces ya no puedo ni quiero soportar. Respirar duele, duele andar, ¡pero ya me vale! ¿Qué más da?, tengo vida y el privilegio de saber, que pronto acabará. Mi cuerpo se deteriora, se apaga sin parar, qué gran regalo, qué bendición sin par, lo sé de antes, hoy puedo aprovechar. Las cosas banales, rencores y miedos, decido dejar atrás. No pretendo perder el tiempo, los tabús, las reglas y cajas se pueden olvidar, ¿Por qué las personas olvidamos disfrutar? olvidamos que estamos vivos, hasta que la vida se nos va. Perdemos el tiempo, si a las etiquetas les permitimos nuestras vidas lapidar.

Entonces, ¿qué pasaría si a las etiquetas transformo en plumas sin igual? Hermosas y fuertes plumas, plumas para volar, abortar los miedos y descaradamente mis sueños lograr. Curiosamente he descubierto que amo ayudar, vivir y activar, es lo que a mi vida alegría le dan. Ese es mi camino y lo decido caminar, lo elijo pues lo amo y ese amor quiero en-

tregar. Y si a ti, que lees esta larga y revuelta historia, de algo te sirve este loco caso imaginar, yo seré feliz, simplemente por un granito de arena, poder aportar.

INTERSEXUALIDAD, VIOLENCIA MEDIÁTICA Y DISCAPACIDAD

Ariana A. Celorio

Activista femidisca, loca, bisexual, intersex y poliamorosa.
Cofundadora de Rebelión Feminista y su actual presidenta.

Las personas intersexuales nos enfrentamos a violencias médicas constantes que nos llevan muchas veces a no entender las cosas que nos pasan en nuestros cuerpos porque no nos dan información al respecto o esa información es deficiente o inaccesible. Esto ya es grave cuando se trata de nuestras características intersexuales, que nunca nos las explican como es debido y acabamos teniendo que buscar al respecto en internet. Lo que se complica mucho cuando no se tienen conocimientos médicos o no sabes inglés para poder entender lo que estás leyendo. Todo esto genera una indefensión terrible al ser sometidos a operaciones innecesarias que nos dicen que sí son necesarias. Conllevando a otras formas de violencias médicas que constituyen un riesgo a acabar siendo discapacidades por el sistema capitalista.

Pero además de todo esto, que más o menos es algo conocido por el grueso de los mortales, también tenemos un riesgo añadido a sufrir infecciones

de Transmisión Sexual (ITS) y no recibir la atención sanitaria adecuada. En mi experiencia, significa que ni siquiera existe formación médica para poder realizar las pruebas necesarias para garantizar tu salud en torno a tus genitales. Hace unos años, a una de mis parejas le salió una verruga en el dedo que, cuando la analizaron, le dijeron que era de virus del papiloma humano (VPH). Evidentemente sus manos habían estado en contacto con mis genitales en más de una ocasión, por lo que me preocupé. Acudí a mi médico de cabecera a pedir una prueba para comprobar si yo estaba infectada, a lo que ella dijo: “Claro, ahora mismo te doy cita para una citología”. Sin embargo, a mí no se me puede realizar una citología, porque no tengo útero, ni cervix, ni vagina completa. Eso conllevó a una conversación muy incómoda en la que mi médico decidió que como no tenía síntomas de ello, ya pensaríamos la forma de hacerme la prueba si llegaban esos síntomas. Esta violencia también es peligrosa, ya que aunque no tenga síntomas, puede ser portadora y contagiar a otras personas simplemente porque no han querido pensar cómo realizarme la prueba.

Esto es solo un ejemplo personal muy leve de cómo nos afecta la incompetencia médica en torno a nuestra salud sexual, aunque no haya cifras al respecto. No existen estudios sobre la preponderancia de ITS en personas intersexuales ni sobre la violencia médica a la que estamos constantemente sometidos. Y como se suele decir: Lo que no se

nombrar no existe. Nosotres llevamos muchos años intentando que empiecen a vernos y a nombrarnos, que dejemos el espacio privado para ocupar por fin el espacio público. Queremos que se hagan investigaciones específicas que determinen mejores protocolos de actuación de los servicios médicos con personas intersexuales para proteger nuestro bienestar.

En relación a la violencia médica, podemos hablar también de cómo todo el colectivo LGTBIQ+ y, en general, todas las personas marginalizadas tenemos más posibilidades de sufrir agresiones o violencias que deriven en lesiones o enfermedades de por vida, y evidentemente en discapacidad o padecimientos psíquicos. Así nos encontramos con que muchas de las figuras históricas del colectivo, eran también discas, aunque esa parte de su identidad se haya borrado de su activismo. Las personas discas e intersexuales, a pesar de lo que se cree generalmente, hemos estado presentes en el colectivo desde siempre. Pienso por ejemplo en Marsha P. Johnson que además de ser una de las figuras más importantes de nuestra historia, era disca. O el personaje histórico en el que se basa la novela de “La Chica Danesa”, que era una persona intersexual. Y ese fue el motivo por el que se le permitió realizar esa reasignación genital a pesar de los prejuicios de la época. Las identidades discas e intersexuales no hemos estado ajenas a las luchas sociales de todo el colectivo, porque formamos parte del colectivo de muchas formas. Las personas intersexuales so-

mos del colectivo queer simplemente por ser intersexuales, pero también somos lesbianas, bisexuales, trans, no binarias, etc. Y las personas discas somos parte del colectivo en tanto que no somos seres desexualizados y carentes de orientación sexual o identidad de género. Es necesario politizar estas dos intersecciones que me atraviesan de forma directa como mujer disca, intersexual y bisexual. Las violencias que sufrimos no deben quedar en la esfera privada, deben transgredir los muros de lo que se supone debatible y ponerlo sobre la mesa.

No vamos a permitir que nadie nos diga que nuestras experiencias no son suficientemente queer para hablarlas en espacios queer. No vamos a permitir que nos digan que no son para tanto y que por eso no se va a hacer nada por luchar contra ello. Estamos cansades de que nos dejen siempre en los márgenes porque nuestra disidencia no cabe en esos márgenes. Es hora de pelear de la mano de nuestros compas para reclamar todos los derechos y espacios que siempre nos debieron pertenecer.

Soy una femidisca, intersex y bisexual, ninguna de mis identidades se define en solitario porque se entrelazan en las venas que surcan mi cuerpo. Soy la bruja tullida, loca, hermafrodita y bi-ciosa que no va a permitir ser quemada en ninguna hoguera. Utilizaré el fuego que siempre han pretendido usar contra mí para quemar la sociedad hasta los cimientos y construir de las cenizas la vida que todes queremos y necesitamos.



NOTAS PARA UNA CRITICA AL ENDOCAPACITISMO

Fabi Giménez

Activista intersex. Investigador.
Seminario Intersex.

La gestión biomédica de la intersexualidad está enmarcada por el paradigma de la diferencia sexual, el modelo de los dos sexos, el sistema binario sexo-género, el diadismo obligatorio, en definitiva, por un humanismo endosexista (la creencia en que lo humano se agota en las categorías dicotómicas hombre/mujer) funcionando como tecnología de género. Esta tecnología de género se despliega, en los procesos de corporización intersex, a través de lo que Eunjung Kim llama violencia curativa: “Uso ‘violencia curativa’ para describir el ejercicio de la fuerza para borrar diferencias para el supuesto mejoramiento del Otro. La violencia curativa ocurre cuando la cura es lo que realmente encuadra la presencia de la discapacidad como problema y termina por destruir al sujeto en el proceso curativo.”

Las narrativas en primera persona producidas por la comunidad intersex se han encargado de desmontar la lógica perversa del dispositivo biomédico, visibilizando sus violencias estructurales: primero,

hacer de nuestra diversidad corporal una suerte de enfermedad, convirtiendo *-semióticamente-* variaciones naturales de las características sexuales en otra cosa, llámese malformaciones, defectos congénitos o trastornos en el desarrollo sexual; segundo, proceder *-materialmente-* a su supuesta corrección quirúrgica y/u hormonal, sin tomar en cuenta la autonomía, la integridad corporal, la autodeterminación y el consentimiento informado de l*s sujet*s de dichas intervenciones. En este sentido, me parece crucial explorar los parecidos de familia entre el modelo social de la discapacidad y lo que podríamos entender, desde el activismo intersex, como un modelo social de la intersexualidad. Es decir, al igual que la diversidad funcional, la intersexualidad, en tanto variación de las características sexuales, es un problema social y no médico. La mutilación genital intersex no es un procedimiento médico sino un intento, cruel e inhumano, de hacernos desaparecer a fuerza de cortes y suturas. Bajo el eufemismo de “cirugías de normalización genital” se esconde una forma espeluznante de violencia de género, una eugenesia sexual *-patriarcal, heteronormada e interfóbica-* legitimada al interior de la práctica clínica y del dispositivo de la sexualidad que le sostiene, operando bajo el modelo de los dos sexos.

El término endosex, a diferencia de intersex, se refiere a personas nacidas con características sexuales consideradas típicas para cuerpos binarios femeninos o masculinos por el campo médico. Cuer-

pos que encajan en uno de los casilleros de la díada del sistema binario sexo-género. Cuerpos legibles al *interior* (endo, quiere decir, literalmente, dentro) del paradigma de la diferencia sexual, ubicados *dentro* del diadismo obligatorio de la ficción somatopolítica de los dos sexos. Como señalan Morgan Carpenter, Katharine Dalke y Brian D. Earp, en su artículo Endosex (publicado en el *Journal of Medical Ethics* en el 2023) el término endosex, acuñado por Heike Böderker en 1999, sirve para dar cuenta de la construcción sociomédica de la intersexualidad como algo definido frente a un concepto no etiquetado, ni problematizado, dado por sentado como “normal” y yo agregaría como saludable, deseable y propiamente humano.

Defino al **endocapacitismo** como una forma particular de discriminación contra las personas intersex. Nos permite nombrar un conjunto de prácticas, representaciones, discursos y dispositivos de poder que sostienen que las personas nacidas con características sexuales promedio -es decir, aquellas cuyos cuerpos encajan dentro de las definiciones socio-médicas de lo masculino y lo femenino- son la norma, lo deseable, lo normal, lo valioso y lo saludable, y que las personas con variaciones en sus características sexuales deben ser sometidas a un proceso de medicalización forzada a fin de encarnar esa norma binaria. Estos procesos de patologización/tratamiento involucran procedimientos quirúrgicos, hormonales y/o mecánicos a fin de “normalizar”, “reparar” o “corregir” los cuerpos intersex y hacerlos conformar a las ex-

pectativas sociales, culturales y médicas a propósito de los cuerpos sexuados. A partir del paradigma de la diferencia sexual y un modelo de sexualidad heteronormada, los cuerpos intersex se materializan como cuerpos sexualmente discapacitados, cuerpos sexuados fallidos, incapaces de encarnar la diferencia sexual, deficientes (no suficientemente masculinos o femeninos), defectuosos (inválidos en el registro performativo de la heteronorma). La intersexualidad -en tanto diversidad corporal y funcional- se cuantifica en función de la apariencia de los genitales (escala Prader, falómetro), se valora en términos de capacidad reproductiva, o bien, se regula -heteronormativamente- en función de la capacidad de los cuerpos intersex de penetrar o ser penetrados (de acuerdo al sexo asignado al nacer). El endocapacitismo, en sintonía con los procesos de estigmatización que le acompañan, obliga a muchas personas a guardar silencio sobre su variación intersex, considerada una enfermedad, un síndrome, una anomalía, una malformación o un trastorno del desarrollo sexual.

Me gustaría proponer la noción de **talentos somáticos** (inspirada en el concepto de “talentos de género” de Esben Esther Pirelli Benestad) como una posible vía para subvertir el estigma inscrito en nuestros cuerpos, una invitación a terminar, de una vez por todas, con la patologización de las vidas intersex. La noción de “talentos” nos invita a pensar nuestros cuerpos de otro modo. Ciertos talentos particulares florecen en algunas corporizaciones no binarias, por

ejemplo, en el registro de lo que podríamos llamar talentos urogenitales. Pensemos a la uretra como un agujero biopolítico, la topología carnal intersex rompe con la normalidad de los cuerpos agujereados, uretras que se abren ya no en la punta de los penes, o bien, uretras y vaginas desembocando en un mismo conducto urogenital. Necesitamos de otras poéticas corporales para nombrar una cavidad investida, en algunos procesos de corporización intersex (hipospadias perineales y algunas variaciones asociadas a la HSC), por una suerte de “rareza” topológica (“aquello que no debería estar allí”, “dos o más cosas que no deberían estar juntas”, al decir de Mark Fisher). Talentos hipospádicos donde, en sus desterritorializaciones más virtuosas, nos enfrentamos a una uretra deslocalizada, desgenitalizada, ubicada en el perineo -un *no man`s land* entre el ano y los genitales-. Por otra parte, en algunas corporizaciones ligadas a la HSC, el talento uretral se vincula a la indistinción topológica, en lugar de una apertura uretral diferenciada del conducto vaginal, la uretra y la vagina se entrelazan en una misma cavidad compartida.

Accionemos otras corporizaciones, exploremos otros talentos somáticos. Transgresiones, subversiones y desbordamientos del cuerpo anatomizado -esa cruenta invención moderna que aún sigue colonizando nuestra carne-. Para ello, les propongo -a manera de coda- pensar/imaginar/fantasear nuestros cuerpos ya no desde el estigma y la abyección sino desde lo que podríamos llamar **inter*sex**

appeal, esto es, el atractivo físico y sexual de las personas intersex. La apuesta radica en trazar, colectivamente, líneas de fuga, imaginar nuestros cuerpos y subjetividades desde otras coordenadas de sentido, figuraciones de la condición intersex desmarcadas del dispositivo biomédico y abiertas a otros horizontes de significación y de deseo.



Ayito Cabrera
@ArteDisca

LA HISTORIA DE MI RENACER: RESIGNIFICAR LA INTERSEXUALIDAD

Katia Marlene Is

Proyecto personal "Renacer y resignificar la intersexualidad - Mexico".

"Sinceramente no se le deseo esto a nadie. Es terrible que tengamos que pasar por todo esto simplemente por un plan macabro que tienen los médicos de experimentación con nuestros cuerpos"

Nací el 10 de diciembre de 1980 en una clínica del IMSS de la Ciudad de México, cuando nací, le dijeron a mi mamá que había tenido una niña, pero notaron que tenía un pequeño "problemita": nací con diferencias genitales o genitales "ambiguos", le dijeron que en ese momento no podían atenderme, y dado que estaba sana, le recomendaron esperar unos cuantos años más a que yo estuviera un poquito más grande, y entonces regresáramos para que me hicieran estudios y me revisaran, pero que no había de que preocuparse, que era un "desperfecto" que podía arreglarse fácilmente con una "pequeña" cirugía.

Cuando tenía aproximadamente 1 año, mi abuelita se dio cuenta que tenía problemas de la vista. Sucede que me intentaban mostrar juegue-

tes de colores llamativos para que yo reaccionara, y nada... o trataban de hacer chistosada y media para que yo reaccionara, y no, nada, todo esto dentro de la casa. En el patio de la casa, cuando había mucho sol, me mostraban los juguetes y sí reaccionaba, aunque fuera un poquito, pero descubrieron que dentro de la casa no, ni siquiera me movía cuando me intentaban enseñar diversos objetos.

Entonces, decidieron llevarme con un oftalmólogo, y en el Hospital de la Luz, fue donde me realizaron varios estudios y me diagnosticaron con retinosis pigmentaria.

Debido a mis diferencias genitales, mi mamá decidió no esperar más y me llevó con una doctora de su «confianza» que se encontraba en la colonia donde vivíamos en aquella época, quien me revisó y dijo que mi “problema” tenía que ser atendido inmediatamente. Nos ordenó enérgicamente ir al Hospital General de la Ciudad de México, y ahí, cuenta mi mamá, nos atendió la Dra. Benavides y su equipo de trabajo, quienes nos citaron varias veces para múltiples revisiones y estudios genéticos. Cuando al fin llegaron los resultados, le dijeron a mi mamá que no tenían la capacidad de atender esta clase de casos, así que me enviaron, mediante un pase, al Hospital de Nutrición y Ciencias Médicas que está en la zona de hospitales de Tlalpan.

En este hospital empezó toda la serie de tratamientos y cirugías, y me imagino que ahí tomaron la decisión de reasignarme al género masculino, porque pienso que ahí fue donde analizaron los resultados de los estudios del Hospital General. Hasta hace muy poco supe que mi variación intersexual es Insensibilidad a los andrógenos parcial, que quiere decir que mis cromosomas son XY y nací con gónadas internas con tejido testicular, pero mi cuerpo no procesa toda la testosterona que producían mis gónadas, por eso nací con diferencias genitales y mi cuerpo no se desarrolló como el de un hombre típico, sino que también desarrolló predominantemente características consideradas femeninas.

Así, durante los primeros 2 o 3 años de mi vida, viví como una niña sana, tranquila, feliz y libre de intervenciones quirúrgicas, y así me presentaron ante toda la familia, y después de haber llegado al Hospital de Nutrición y Ciencias Médicas, fue cuando decidieron reasignarme a niño – supongo que por los resultados del examen cromosómico (XY) –, y mi mamá también me contó que el médico le dijo que era mejor asignarme niño porque como niña en un futuro nadie me iba a aceptar como pareja, debido a mis diferencias y a que no podría tener hijos, y que como niño era más fácil que me aceptaran, y por esos absurdos prejuicios que crearon los médicos, mis padres accedieron al cambio de género. Por tanto, cambiaron prácticamente todo mi entorno, desde juguetes, ropa, su manera de tratarme y educarme.

A partir de los 6 años recuerdo que me realizaron muchas cirugías genitales, que después supe eran para intentar hacer que orinara parada y por la punta de mi clítoris... lo cual nunca lograron. Recuerdo perfectamente la escena rutinaria de antes de entrar al quirófano, la cual me causaba una sensación horrible de miedo indescriptible. Primero me despertaban muy temprano para bañarme y canalizarme, es decir, insertarme la aguja del suero en mi brazo.

Antes y después de las cirugías, también viví experiencias muy incómodas con infinidad de revisiones genitales que tuve que tolerar desde bebé hasta la edad adulta, en las que comúnmente “invitaban” a estudiantes de la facultad de medicina de la UNAM, y hasta me tocó conocer a médicos de otros países, a que vieran mi cuerpo, como si fuera un espectáculo.

Y aquí comenzó mi educación como niño, el proceso impuesto de mi experiencia como “chico trans” – como yo le llamo – hasta los 25 años que fue cuando decidí ponerle un alto a todo esto y ser la mujer que siempre fui. Siempre sentí que estaba mintiéndole a todo mundo, sentía que estaba representando un papel que no me correspondía en absoluto.

En 1996, como a los 15 años, recuerdo que me encantaba pasear en bicicleta, acababa de aprender a conducir... y recibí una terrible noticia en el hospital donde atendían mi problema de visión, hablaron seriamente conmigo y me dijeron

que mi destino era perder completamente la vista, en un mediano o largo plazo, y que la retinosis pigmentaria no tiene una cura, no hay tratamiento para corregirla. Todos mis sueños se desmoronaron, yo quería estudiar para ser piloto en la Fuerza Aérea Mexicana, mi sueño más grande en la vida era ser piloto de avión en una aerolínea comercial, entonces ese sueño se vino abajo, además del temor de saber que perdería mi vista completamente.

2003, vino la última cirugía, fue por mucho la más dolorosa y la peor de todas – debido a que estuve inconsciente toda una semana en terapia intensiva con riesgo de perder la vida. Querían construirme un pene con un implante de tejido de mi brazo, yo soy música y toco varios instrumentos, así que les comenté que tomar tejido de mi brazo afectaría mi habilidad para tocar los instrumentos, y finalmente tomaron un gran trozo de tejido vascularizado de mi pierna, con lo que intentaron construirme un pene, afortunadamente mi cuerpo rechazó el implante por una deficiencia de irrigación sanguínea posterior a la implantación del tejido, por lo cual, decidieron retirar el implante de inmediato y reconstruir el área donde había sido puesto para que quedara como estaba antes de la cirugía. Sin embargo, la herida de la pierna no quería cicatrizar y tardó 3 años en sanar completamente, y tuve que estar en una silla de ruedas durante ese tiempo. Tanto mi zona genital como mi pierna quedaron muy dañadas después de esa cirugía, pero el peor daño

fue a mi pierna, la cual tiene una cicatriz muy grande y profunda, parece una mordida de cocodrilo.

Cuando todavía me encontraba en silla de ruedas, fue cuando perdí la vista completamente, fue muy doloroso y triste. Cuando me recuperé y pude volver a caminar, asistí a un centro de rehabilitación que se llama Comité Pro-Ciegos, que está en la Ciudad de México, en la colonia Santa María la Rivera, ahí empecé a tomar rehabilitación, me empezaron a enseñar como utilizar el bastón de guía al salir a la calle y otras cosas. La escritura braille y todo lo demás, ya lo había aprendido desde que era pequeña en la primaria de niños ciegos y de baja visión, entonces ya tenía algunos pasos de la rehabilitación adelantados, así que seguimos con lo siguiente que son actividades de la vida diaria y me dieron un taller de repostería, donde aprendí a realizar diferentes cosas. Aprendí mucho en esa escuela, pero lo más importante fue que aprendí a desplazarme un poquito. No pude completar las clases de rehabilitación porque despidieron a la instructora encargada del área de orientación y movilidad, pero solita empecé a practicar, a salir usando el bastón de guía, y poco a poco comencé a independizarme y a desplazarme a diferentes lugares, más o menos tenía la idea de cómo hacerlo, porque como me dijeron que era segurísimo que perdería la vista por completo, entonces me empecé a adelantar un poquito en el tema de la rehabilitación. Me sirvió mucho lo que aprendí en el Comité Pro-Cie-

gos, pero finalmente es uno mismo quien tiene que ingeniárselas para encontrar técnicas seguras y adecuadas para desplazarse en la calle, dentro del transporte público y en todas partes, pero ya afortunadamente esa parte para mi está superada.

Sin embargo, nunca he terminado de aceptar mi ceguera, porque es una situación que nunca se acaba de aceptar por completo, pero sí la he superado bastante bien, he aprendido a desplazarme y a realizar mis actividades de la vida diaria, afortunadamente, he logrado una independencia total, ¡creo que esto es prueba superada! Pero aun así sigo con la esperanza del día que salga un tratamiento para corregir la retinosis pigmentaria.

Alrededor de 2005, tuve la fuerza suficiente para decir: “no, de aquí no soy”, el papel que trataba de desempeñar como chico no era el mío, y decidí tomar mi identidad original como mujer. Por fin dejé atrás el estar tratando de cubrir aquel hostil y monótono papel de chico, y me liberé de muchísimo peso, comencé a vivir más tranquila, más contenta y mucho más relajada. Aunque costó mucho trabajo porque mi mamá es una persona que está muy metida en grupos católicos, por lo tanto, es homofóbica, transfóbica y diversofóbica, aunque creo que en mi caso, en su interior, siempre supo que me estaban forzando – física y psicológicamente – a ser alguien que no era. Así que en el entorno donde vivimos, mi mamá fue la que tuvo que estarle

dando explicaciones a todo el mundo con quien se encontraba, porque como anda súper metida en el tema de la iglesia, conocía a infinidad de personas aquí en la colonia, y se tuvo que dar a la engorrosa tarea de explicarle a todo el mundo la situación. Mientras tanto yo bien feliz, porque de ese momento en adelante comencé a vivir como Katia Marlene.

Agradezco el acompañamiento de Laura Inter de la organizacion Brujula Intersexual.



MINHA PROSEA POETICA

Amiel Vieira

Activista Intersex.

Doctor en Bioética, Ética Aplicada y Salud Colectiva.

A dor da indiferença
Vivo numa sociedade indiferente
Numa sociedade que seguiu o bisturi sete meses
depois do meu nascimento
Para transformar minha diferença em indiferença
Numa indiferença que sem dó me mutilou
Numa indiferença que sequer me perguntou do meu
presente ou futuro
Reescreveu com um bisturi, metal mudo.
Fui menina de/com vitaminas e a medicina indiferente
preferiu guardar segredo
E usou o bisturi de novo, sem me perguntar
Claro, tudo aquilo foi feito na base da indiferença
Meu desejo nunca importou
Meu anseio nunca importou
Mas o segredo e o silêncio sobre mim, foi o meu
presente
Todo ano meu presente de natal se chamava
indiferença
Até que um dia a indiferença a mim se apresentou
E não era indiferença e sim a diferença que quiseram

apagar

Então nunca foi indiferença e sim a minha diferença

Por dias e noites chorei

Por dias e noites pensei

Até que decidi jogar na cara de quem sempre me viu diferente: os médicos e a sociedade

Que a diferença era minha

E sabiam que eles eram indiferentes

E decidi fazer da dor da indiferença social sobre minha diferença uma potência

Faço ela até hoje e muitas vezes recebo de volta, o ódio e o rancor daqueles que antes pareciam indiferentes.

Da diferença que me arrancaram faço dela potência
Faço luta

Grito na cara dura: são covardes os indiferentes com a dor da indiferença

Que usam metal mudo para mitiga-la

Metal mudo

Humano mudo

Intersexo muda o mundo.



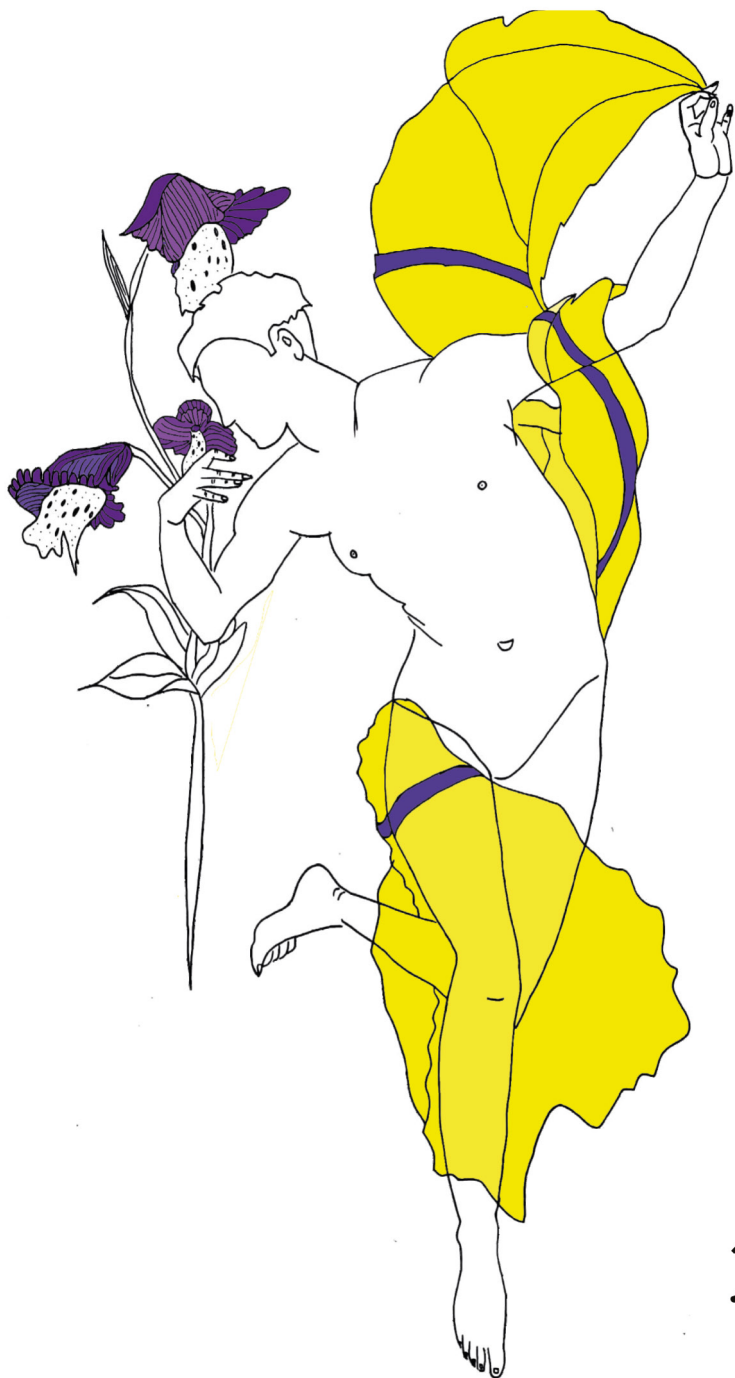
VOY y
VUELVO

Ayito



"Todavía estamos vivos"
Kali Castro
@_fuegue

VIOLETA



Astraea
LESBIAN FOUNDATION
FOR JUSTICE

